



La comunidad sino-cubana de Centro Habana. Elementos de historia y cultura en el contexto actual indigene

Tristano Volpato*

Índice

Prefacio; 1. Método; 2. Historia y presencia *culí* en Cuba; 3. Sincretismo sino-cubano

Palabras clave

Cultura sino-cubana, pluralismo, mestizaje

Prefacio

El trabajo que se presenta es el resultado de una investigación desarrollada en dos momentos distintos, cada uno de los cuales refiere a un acercamiento teórico a la presencia *culí* en Cuba y un estudio empírico, realizado gracias a las entrevistas obtenidas en La Habana – Noviembre-Enero de 2007-2008 – en el Centro cultural Fernando Ortiz, en la Uneac (Unión de escritores y artistas de Cuba), en el barrio chino de Centro Habana y en las cercanías del Casino Chung Wah.

Para el trabajo nos hemos focalizado en destacar solamente algunos elementos socioculturales, los que hemos considerado ser los más relevantes para la definición de la identidad sino-cubana actual. El resultado que se propone es así un análisis sociológico de las relaciones entre la comunidad china en Cuba y la sociedad civil, y destaca de manera prácticamente exclusiva el papel desarrollado por las modalidades de arribo de los chinos de “primera” y “segunda llegada” en el mantenimiento o transculturación de sus tradiciones alimenticias, musicales, lingüísticas y religiosas.

Especialmente en relación a la población objeto de estudio, nos referimos a los conceptos de “*culí*” y “sino-cubano” como sinónimos. A pesar de ello, en el primer caso la referencia es explícitamente hacia una porción de población china que llegó a Cuba y que, étnicamente se definía (siendo definida todavía) *culí*; en el segundo, se sobrentienden los ciudadanos que originalmente eran parte de las familias creadas sucesivamente a la llegada *culí* a la Isla.

Nuestro objeto de estudio fueron entonces los pobladores de origen *culí* que, a pesar de haberse “separado”, por así decirlo, de los grupos originales a los cuales pertenecían,

* Universidad nacional autónoma de México (Unam).



hoy representan los testigos de la cultura de sus ancestros, animando las actividades del Carnaval, poblando en conocido barrio chino de la Habana e impulsando la permanencia y divulgación de sus orígenes en la Isla.

Conscientes de la amplitud de información que enriquecería ulteriormente nuestro acercamiento al tema, el artículo encarna una aproximación sociológica al problema de la definición de identidad china en Cuba y se ofrece como uno de elementos académicos a disposición, en la actualidad, para su análisis e interpretación.

1. Método

La importancia de comprender la forma según la cual se desenvuelve la dinámica del pluralismo cultural cubano actual nace de una doble lectura de la perspectiva sociológica.

Por una parte, analizar el fenómeno de la diversidad isleña, teniendo en consideración las dinámicas históricas que han sido determinantes en el proceso del mestizaje local, permite comprender los motivos según los cuales “ser cubano” implica la presencia de una praxis multicultural que concede la convivencia pacífica de universos simbólicos entre los más diversos.

Por la otra, buscar una explicación al reacomodo que la teoría multicultural supone ser la implicación más relevante del proceso de reconocimiento de la diversidad¹, coloca el caso cubano en una posición peculiar, tanto en relación a la teoría multicultural clásica², como con respecto a los modelos políticos multiculturales actuales que clasifican las sociedades en “asimilacionistas”, “cosmopolitistas”, “plurales fragmentarias” o “propriadamente plurales”³.

De esa manera, al estudiar el fenómeno multicultural en un ambiente sociocultural tan peculiar como es el cubano se hace explícita la necesidad de definir las minorías que contribuyen a su integración y el peso individual de cada una de ellas en la definición de lo que sociológicamente hablando, se define identidad⁴. Comprender cada una de las

¹ J.K. Cowan, *Culture and Rights after Culture and Rights*, en «American Anthropologist», vol.108, 1, 2006, pp.9-24.

² W. Kymlicka (cur.), *Language Rights and Political Theory*, Oxford University Press, New York, 2007; W. Kymlicka, *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*, Oxford University Press, New York, 2007; M.E. Spencer, *Multiculturalism, 'Political Correctness', and the Politics of Identity*, en «Sociological Forum», vol.9, n.4, Special issue, *Multiculturalism and Diversity*, Diciembre 1994, pp.547-567.

³ D. Hartmann, J. Gerteis, *Dealing with Diversity: Mapping Multiculturalism in Sociological Terms*, en «Sociological Theory», vol.23, n.2, 2005, pp.218-240; E.D. Barberá, *El derecho frente al pluralismo en América Latina*, en «Saskab», Cuaderno 5, 2003; K. Fierlbeck, *The Ambivalent Potential of Cultural Identity*, en «Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique», vol.29, n.1, 1996, pp.3-22; J.M. Sanders, *Ethnic Boundaries and Identity in Plural Societies*, en «Annual Review of Sociology», vol.28, 2002, pp.327-357; W. Kymlicka, *Contemporary Political Philosophy*, Oxford University Press, New York, 2002; W. Kymlicka, *Multicultural Odysseys...*, *ob.cit.*

⁴ La referencia es a la dicotomía entre la idea de identidad como factor de igualdad entre si mismos y el grupo de pertenencia, y como elemento proponderante en el destacar las diferencias entre minorías o individuos. G. Giménez, *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, en *III Coloquio Paul*



influencias culturales que afectan positivamente la diversidad social isleña cobra sentido entonces en el momento en que cierta influencia cultural demuestra de ser relevante tanto en la definición de sus propios parámetros de reconocimiento simbólico, como en la determinación de los límites empíricos relativos a un concepto más abstracto y ciertamente más generalizado de “cultura nacional”.

Es este el caso de los *culíes* chinos a Cuba quienes representan una minoría *sui generis* tanto en relación a su propia originalidad cultural – afectada negativamente por el amplio efecto de dilución cultural impuesta por la trayectoria histórica a la cual tuvo que hacer frente la población asiática antes de su llegada a Cuba y durante su estadía en la Isla – como por la capacidad peculiar de sus miembros para la integración con la sociedad civil local, especialmente en relación a la que se ubica en la zona generalmente conocida como Centro Habana, en el centro de la capital isleña. En ese contexto, la idiosincrasia sino-cubana encarna un ejemplo de tradicionalidad y perseverancia cultural, representadas específicamente por cuatro aspectos socioculturales peculiares: los hábitos alimenticios; las curas médicas del *Chan-Bon-Biá* (el así denominado médico chino); el *Casino Chung Wa*; la lengua.

Por otra parte, como en el caso del mestizaje físico entre esclavos africanos y asiáticos, la presencia chino-cubana busca ofrecer una nueva interpretación de la cultura local que, al par de las influencias africanas, árabe o judía, compite a la integración del modelo isleño⁵. En este caso, el fenotipo del “mulato-chino” encarna el elemento determinante para la definición de una nueva categoría social que no incluye solamente el factor estético del proceso de reconocimiento cultural a nivel local, sino también la relevancia que cobra la memoria en el desempeño cotidiano de las tradiciones, conjuntamente al respeto por el bagaje cultural que proviene de dos culturas tan originalmente diversas y tan localmente cercanas.

Kirchhoff. Identidad, Unam-Instituto de investigaciones antropológicas, México, 1996; G. Giménez, *Cultura e identidades*, Iisunam, México, 1997; G. Giménez, *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, en «Frontera Norte», vol.9, n.18, 1997, pp.9-28; C. Bird, *Status, Identity, and Respect*, en «Political Theory», vol.32, n.2, 2004, pp.207-232; S.L. Darwall, *Two Kinds of Respect*, en «Ethics», vol.88, n.1, 1977, pp.36-49; D.M. Messick, D.M. Mackie, *Intergroup Relations*, en «Annual Review of Psychology», vol.40, 1989, pp.45-81 (<https://www.annualreviews.org/>); P.L. Nemetz, S.L. Christensen, *The Challenge of Cultural Diversity: Harnessing a Diversity of Views to Understand Multiculturalism*, en «The Academy of Management Review», vol.21, n.2, 1996, pp.434-462; P. Foreman, D.A. Whetten, *Members' Identification with Multiple-Identity Organizations*, en «Organization Science», vol.13, n.6, 2002, pp.618-635; D. Abrams, *Social Identity, Social Cognition, and the Self: The Flexibility and Stability of Self-Categorization*, en D. Abrams, M. Hogg (Eds.), *Social Identity and Social Cognition*, Blackwell, Oxford, 1999, pp.197-229.

⁵ Específicamente relacionados con los temas de las influencias africana y “menores” en Cuba, se remite a los artículos de los números anteriores de «Visioni LatinoAmericane». A ver, T. Volpato, *Un análisis sociológico del multiculturalismo cubano entre ajiaco y diversidad. Aproximación histórica a los problemas del reconocimiento y de la raza*, en «Visioni LatinoAmericane», n.8, 2013, pp.60-81; *Diversidad cultural y pluralismo. La africanía en el multiculturalismo isleño*, en «Visioni LatinoAmericane», n.9, 2013, pp.7-32; *Algunas micro-dinámicas del mestizaje cubano entre homogeneidad cultura y autopoiesis*, en «Visioni LatinoAmericane», n.10, 2014, pp.57-83.



Con el fin de analizar la presencia *culí* en Cuba, y razonar acerca de su valor empírico en la definición de la identidad nacional isleña, el trabajo que se presenta se encarga de explicar tres objetivos determinantes de estudio: los motivos de la presencia asiática en Cuba, específicamente contruidos a partir de las dinámicas históricas subyacentes al mercado esclavista del periodo incluido entre los siglos XIX y XX; los efectos sociales de la trata sobre el mantenimiento y/o desarrollo de los elementos culturales chinos característicos, como la lengua y los aspectos musicales; la relevancia del modelo cultural estudiado en relación a la idiosincrasia y estructura sociocultural local.

Para obtener la información relativa a las dinámicas socioculturales sino-cubanas actuales, se ha llevado a cabo un trabajo empírico, específicamente en la ciudad de La Habana (en el periodo que comprende los meses de Noviembre-Enero del 2007-2008), integrando los resultados del trabajo de campo con la colección documental obtenida gracias a la investigación en archivo, como en el caso de la biblioteca de la Universidad de la Habana, relativa a la historia de la comunidad china en Cuba. De esa manera, la información que se refiere a las técnicas del levantamiento durante el trabajo empírico se organizaron de dos maneras complementarias, dependiendo de los objetivos específicos de la investigación.

Por medio del acercamiento teórico al problema se ha realizado un “muestreo” bibliográfico abocado a delimitar los momentos históricos relativos a la llegada *culí* en Cuba, en particular durante la segunda mitad del siglo XIX, y las inmigraciones voluntarias de finales de 1800 y comienzos de 1900. Las informaciones históricas que se reportan están destinadas a cuantificar la presencia asiática en la Isla, de manera especial en relación a las prestaciones laborales, y a demostrar la importancia que la presencia asiática tuvo para el despegue azucarero y la integración demográfica de la época. En cambio, en relación a la importancia del mestizaje, éste trata de definir las variables estéticas de la dinámica del pluralismo isleño sin obviar ninguno de los efectos locales que sin lugar a duda han condicionado (haciéndolo todavía) las relaciones sociales entre la minoría asiática y la sociedad civil cubana. De esa manera se trata también de destacar la independencia de la cultura china en la Isla y el carácter explícitamente etnocéntrico de esta minoría⁶. Mismo que ha favorecido, a lo largo de los siglos, la permanencia de una identidad sino-cubana vibrante y concreta.

En segundo lugar, a través de un acercamiento empírico, se ha buscado tomar contacto con los actores sociales de mayor relevancia para el estudio, entrevistando algunos especialistas acerca del tema de la diversidad y pluralismo a Cuba (en el Centro cultural Fernando Ortíz y en la Unión de escritores y artistas de Cuba), y miembros de la comunidad asiática, en el barrio chino y en las cercanías del *Casino Chung Wah*, ambos ubicados en Centro Habana, en La Habana. Las entrevistas semi-estructuradas

⁶ S. Freud, *Group Psychology and Analysis of the Ego*, Bantam, New York, 1960; C. Pallí, *Communities in Context: Undefinedness, Multiplicity and Cultural Difference*, en «Interamerican Journal of psychology», Sociedad Interamericana de Psicología, Austin, vol.37, 2, 2003, pp.309-326.



han sido suministradas a una población de 42 personas, con una distribución sexual prácticamente pareja⁷.

Los entrevistados respondieron acerca de tres ejes temáticos: 1) la proveniencia histórica de la población *culí* de Cuba, y 2) las diferencias en el desarrollo y mantenimiento o pérdida de la cultura original, conjuntamente a la 3) transculturación de la herencia asiática en el presente.

En el primer caso se ha investigado acerca de los lugares de proveniencia de los *culíes* cubanos, las épocas o periodos históricos en que se distribuyen las llegadas (específicamente entre finales del siglo XIX y comienzos del XX), la cantidad, a menudo aproximada, de los esclavos contratados para el trabajo azucarero⁸. En segunda instancia nos hemos dedicado a estudiar la diferencia en cantidad y originalidad de las tradiciones conocidas por los chinos de “primera” o “segunda llegada”. Los *culíes* de “primera llegada”, los que fueron traídos con engaño directamente de Guandong (una nomenclatura empleada en la época referente a la actual Manchuria) y Fujian, en el Sur-Este de la China contemporánea, perdieron casi completamente sus orígenes culturales, lo cual implicó una suerte de proceso de reinvencción de sus tradiciones, a nivel local. Los de “segunda llegada”, o “chinos californianos”, provenientes del homónimo estado (aunque también probablemente de Luisiana y México), en cambio, contribuyeron a reavivar las tradiciones perdidas y a conferir un nuevo estatus social a la minoría sino-cubana del momento.

El estudio que se presenta se organiza en tres secciones.

En su primera parte se presenta la información relativa a los “chinos de primera llegada”. En este caso se analizan los números relativos a su cantidad aproximada antes y después de los contratos de trabajo una vez en la Isla; la relación entre minorías asiática y africana; el mestizaje racial y cultural entre éstas.

En segundo lugar el objetivo del trabajo será explicitar las influencias más relevantes de la cultura chino-californiana en Cuba, introduciendo los elementos que caracterizan dicha minoría en la actualidad. Con respecto a la cultura local asiática, la referencia es especialmente abocada a destacar el papel del *Casino Chung Wa* en la divulgación y afirmación de la identidad china en La Habana; la presencia económica de los asiáticos en el barrio de Centro Habana, históricamente base territorial de las llegadas *culí*⁹ y

⁷ La distribución sexual de la población objeto de estudio se vuelve relevante al pensar que la gran mayoría de la población china de primera llegada era de sexo masculino. Obtener información relevante por ambos sexos se vuelve interesante entonces para la comprensión de cómo también la estructura social y demográfica de los *culíes* actuales (conjuntamente a sus estándares culturales) se ha ido modificando.

⁸ La información se refiere a los temas acerca de los cuales se ha investigado, no por ello admitiendo que cada uno de los informantes haya podido contribuir a la información solicitada. Específicamente acerca de las cantidades y de las dinámicas micro culturales (la transculturación local y el fenotipo), sólo los expertos del Centro cultural Fernando Ortiz y Uneac demostraron de contar con los conocimientos solicitados.

⁹ El término *culí* proviene del *urdu*, *kulī*, que se traduce como “trabajadores jornaleros”, referencia al concepto de “esclavo” (*qulī* - قلی, कुली), derivada a su vez de la turca *qul*. Véase el diccionario de la real academia española; <http://lema.rae.es/dpd/?key=culi> y la Encyclopaedia britannica online, Academic edition, 2014; <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/136194/coolie>.



punto de despegue de su cultura; los elementos folklóricos más destacados, como el carnaval y las tonalidades musicales de la *corneta china*.

El artículo termina con una reflexión acerca del sincretismo cultural asiático en Cuba, razonando sobre las ideas de diversidad e integración como los elementos preponderantes de las sociedades globales y los estados democráticos.

2. Historia y presencia *culí* en Cuba

Para comprender la influencia china en Cuba, es imprescindible separar la llegada del asiático en dos momentos específicos y destacar las características culturales de los chinos de “primera” o “segunda llegada”, analizando las diversas formas y grados de influencia que su cultura obtuvo sobre (y recibió de) la ya híbrida sociedad cubana del siglo XVII-XIX.

En el primer caso la referencia es a las zonas del Guandong y Fujian, se ubica temporalmente entre los años 1847-1883, y «responde al llamado “sistema de contratación” de fuerza laboral... con que se pretendía suplantar la mano de obra del esclavo africano»¹⁰. En este contexto, el efecto de la esclavitud ejercida sobre los asiáticos propició la pérdida de muchos elementos culturales tradicionales.

En cambio, en el segundo caso, la importancia de haber vivido en condición de hombres libres en California, Lousiana y México en momentos previos a su presencia isleña, facilitó de manera importante el mantenimiento de los parámetros de reproducción normativa de la minoría asiática cubana y revela haber sido determinante en la conservación de algunas de las tradiciones originales que caracterizaban la población china entre finales de 1800 y comienzos de 1900¹¹.

Debido a dicha dinámica, la presencia del *culí* californiano obtuvo una mayor influencia de la que los chinos contratados como esclavos habían ejercido en el pasado sobre la cultura local y permitió que la herencia y la memoria asiáticas se integraran con mayor facilidad a la idiosincrasia cubana de la época.

2.1. Los chinos de primera llegada

El comercio de *culíes* en Cuba empezó y terminó en 1847 y solo seis años más tarde empezó nuevamente, para extinguirse una segunda vez (aunque continuando de manera prácticamente ininterrumpida) hasta 1874, cuando el gobierno chino decidió abolir la exportación de *culíes* destinados al trabajo azucarero cubano, en substitución de la población africana, y favorecer su integración en la ya mixta sociedad isleña¹².

¹⁰ I. Sarmiento Ramírez, *Cuba: una sociedad formada por retazos. Composición y crecimiento de la población en los primeros 68 años del siglo XIX*, en «Caravelle (1988-), n.81, 2003, pp.111-146, p.127.

¹¹ C. Nobili, *Los chinos de Cuba, un'altra faccia del prisma della creolizzazione caraibica*, en «Lares», año LXVI, n.3, 2000, pp.379-391.

¹² Los primeros 206 *culíes* chinos arribaron a Cuba el 03 de junio de 1847, pero sólo en 1868, con el estallido de la Guerra de los Diez Años, los *culíes* se incorporaron de manera masiva a la contienda, y



A pesar del corto plazo durante el cual el comercio de esclavos chinos se desarrolló, Dorsey estima que España se encargó de la importación de por lo menos 124,813 esclavos durante todo el periodo contemplado¹³, con importantes variaciones anuales¹⁴. Acerca de lo mencionado, Dorsey afirma que España impulsó constantemente el comercio de esclavos chinos, sobre todo por un criterio de redistribución del estatus social hacia quien, según los peninsulares, demostraba una estética “digna de reconocimiento formal”¹⁵.

En ese contexto, la corona española clasificaba los asiáticos “legalmente blancos” aunque, a causa de la ausencia de toda tipología de intervención política por parte del gobierno peninsular en favor de los asiáticos, éstos venían considerados socialmente “de color”, siendo así apriorísticamente excluidos de cualquier beneficio potencial hacia su condición de esclavitud y marginalidad, e impulsando ulteriormente la mezcla racial entre africanos y chinos¹⁶. Dicha dinámica sociocultural se volvió así de imprescindible relevancia en un proceso de mestizaje que favorecía la mezcla entre fenotipos humanos distintos, aunque acomunados por su posición en la estructura social cubana del momento.

El mestizaje entre sub-saharianos y *culíes* aparecía de hecho todavía políticamente más ventajoso y obviaba la producción de categorías sociales “ambiguas”, como las que encarnaban una nueva categoría individual de la sociedad que en otras circunstancias funcionó como el resultado más concreto de la unión de dos razas, la blanca y la negra¹⁷. Las diferencias culturales entre africanos y asiáticos no fueron así suficientes para respaldar la igualdad social entre europeos y chinos¹⁸, y el peninsular empezó a mirar con cierta aversión también a la población oriental, cuyo cambio de estatus no

empezaron a integrarse, aunque parcialmente, con la sociedad cubana, obteniendo una posición y un estatus claramente definidos en la estructura social del momento. J. Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*, Ciencias Sociales, La Habana, 1983; J.C. Dorsey, *Identity, Rebellion, and Social Justice among Chinese Contract Workers in Nineteenth-Century Cuba*, en «Latin American Perspectives», vol.31, n.3, 2004, pp.18-47; C. Nobili, *Los chinos de Cuba...*, *ob. cit.*

¹³ J.C. Dorsey, *Identity, Rebellion, and Social Justice...*, *ob. cit.*, p.19.

¹⁴ Turner muestra la inconstancia en las llegadas de *culíes* a Cuba, destacando que, por ejemplo, en 1862 las llegadas fueron “escasas” siendo los esclavos chinos importados a la Isla 344, en contra de 14,263, solamente cinco años más tarde, por un total de 141,391 de 1848 hasta 1874, y con una mortalidad de casi el 12% del total de esclavos embarcado. Véase M. Turner, *Chinese Contract Labour in Cuba, 1847-1974*, en «Caribbean Studies», vol.14, n.2, 1974, pp.66-81, p.73, y tablas 1 y 3, p.79, 81.

¹⁵ J.C. Dorsey, *Identity, Rebellion, and Social Justice...*, *ob. cit.*, pp.19-26.

¹⁶ K. López, *Afro-Asian Alliance: Marriage, Goodparentage, and Social Status in Late-Nineteenth-Century Cuba*, en «Afro-Hispanic Review», vol.27, n.1, 2008, pp.59-72.

¹⁷ La categoría a la cual se hace referencia es la de “mulato”. Para mayor información se remite a M. Barnet, *La cultura que generó el mundo del azúcar*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 11, 2005, pp.6-14. Acerca del tema véase también T. Volpato, *Un análisis sociológico del multiculturalismo cubano entre ajíaco y diversidad...*, *ob. cit.* y *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*

¹⁸ A. Rodríguez de Celá y Andrade, *Memoria sobre el estado de la hacienda pública en las Filipinas*, en «Boletín Oficial del Ministerio de Hacienda», vol.7, 1853, pp.363-364; G. Aguirre Beltrán, *La población negra de México, 1519-1810*, Fuente Cultural, México, 1946; J. Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba...*, *ob. cit.*



representó ninguna preocupación en la Isla, a pesar de la participación de los asiáticos entre las filas del ejército libertador¹⁹.

La población china arribada a Cuba y “contratada” bajo una documentación que obligaba al trabajador a una estadía de ocho años a partir de su llegada a la Isla no solamente tenía que vivir en circunstancias laborales forzosas, sino también bajo la condición de prostitución o trabajo infantil²⁰. Los *culíes* chinos en Cuba subyacían así no solamente a un régimen de trabajo estricto que no les permitía la integración en la sociedad isleña del tiempo. Además, al no respetar las restricciones impuestas por los esclavistas, la legislación regulaba un plan de castigos que, en 1849, se organizaba en relación a la “gravedad” o la “continuidad” de la desobediencia esclava. Las regulaciones permitían la cantidad de 12 latigazos al momento en que el esclavo no respetaba los deseos del amo, y 18 en caso de reiterar su actitud de contrariedad, con una extensión del castigo que podía durar por dos, cuatro o seis meses, de acuerdo a la frecuencia en que los esclavos se rebelaran o trataran de huir²¹. Dichos *culíes* no tenían entonces ninguna oportunidad concreta de reproducir su cultura según sus parámetros “originales”²².

Por contraste, los “*culíes* de primera llegada” tuvieron que subyacer a un proceso de adaptación-asimilación cultural que, en conjunción a la cultura y estética africana isleña, representaron los elementos clave del proceso de construcción de una nueva forma de mentalidad criolla²³.

Este proceso llevó la población de los *culíes* cubanos a una dinámica de integración mixta que, si por una parte favoreció el mantenimiento de ciertos parámetros culturales asiáticos, como la alimentación o los almacenes destinados a la divulgación de productos asiáticos artesanales²⁴, por la otra,

¹⁹ V. Martínez-Alier, *Marriage, Class, and Colour in Nineteenth-Century Cuba: a Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, Cambridge University Press, London, 1974.C. Alonso Valdés, *La inmigración China: su presencia en el ejército libertador de Cuba (1895-1898)*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.127-146; J. Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba...*, *ob. cit.*

²⁰ M. Turner, *Chinese Contract Labour in Cuba...*, *ob. cit.*

²¹ *Ibidem.*

²² Acerca de las relaciones laborales entre Cuba y China véase T.R. Dabney, *Cuba and China: Labor Links*, en M.A. Font (ed.), *Cuba Today. Continuity and Change since the 'periodo especial'*, Bildner Center for Western Hemisphere Studies. The Graduate Center, The City University, New York, pp.171-183.

²³ La referencia al caso del esclavo *culí*, remite a una población asiática de sexo principalmente masculino, siendo que la utilidad de un trabajador varón para el trabajo azucarero era mayor que el valor agregado que hubiera podido aportar la población femenina. Dicha dinámica impulsó así el proceso de mestizaje racial isleño hacia un desarrollo mayoritariamente unilateral, admitiendo una posibilidad solamente exigua de mezcla entre mujeres *culíes* y africanos. Para mayor información se remite a la representación poblacional china “por censo y sexo de los habitantes” del mapa etnográfico *Presencia china en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana (material inédito).

²⁴ Interesante es la visión de la cultura diaspórica del *culí* cubano (el así nombrado *chino latino*) en L. Siu, *Chino Latino Restaurants: Converging Communities, Identities, and Cultures*, en «Afro-Hispanic Review», vol.27, n.1, 2008, pp.161-171.



la idea que está a la base de la cultura asiática en Cuba es la mezcla. Sólo pocos obtuvieron la oportunidad de mantener sus tradiciones originales, así que se puede decir que la importancia de la cultura china es relativa... Los elementos que la caracterizan son escasos y se refieren a ciertas fiestas populares, como el carnaval o algunas influencias musicales... También la exclusión del trabajo formal impulsó la exclusión de los asiáticos de la dinámica social de la Isla. Así éstos se vieron impulsados a reinventar mucha de su realidad, incluyendo los elementos culturales que los caracterizaban en el pasado, especialmente a sus antepasados, y que los caracterizan hoy (Entrevista a la Unión nacional de escritores de Cuba, La Habana, 18/11/2007).

La identidad sino-cubana resultó entonces del injerto de los discursos viejos a los nuevos, sobre todo en relación a la idea de integrar el asiático a la estructura social cubana del momento, especialmente con respecto a la intersección del trabajo esclavo y del trabajo asalariado²⁵. Por contraste, en 1862 por cada 10 trabajadores chinos sólo 1 gozaba de un contrato regular. Una dinámica retroalimentada por la ausencia de cualquier registro de importación destinado a la regularización y contratación formal de los asiáticos llegados a la Isla²⁶. De los esclavos *culíes* no registrados, el censo de 1862 indicaba 377,143 esclavos, y los chinos formalmente reportados bajo contrato, para el mismo año, eran 34,429²⁷.

Turner señala, por ejemplo, que a pesar de las cifras del censo de población de esclavos no fueran exactas ('ya que los esclavos recién llegados no se registraban'²⁸), las cifras señaladas dan una idea aproximada de la importancia de los chinos en Cuba y del valor laboral que tuvieron en su momento. En base al mismo criterio de conteo, en 1877, los chinos contratados regularmente eran 17.5 por cada 100 esclavos²⁹. Quedando los chinos aislados de la estructura social de la época, los límites socioculturales del negro se ensancharon, impulsando ulteriormente la relación entre las razas³⁰. A pesar de ello, es decir, a pesar de que chinos y negros fueron creando una nueva categoría social diversificada entre las más interesantes taxonomías humanas isleñas³¹ – ejemplo de las cuales es la conocida y apreciada *mulata china* – se fue construyendo un principio de relación de poderes que, en la época, impulsó ulteriormente un cierto uso de la idea de "autoridad racional"³².

²⁵ M. Turner, *Chinese Contract Labour in Cuba...*, *ob. cit.*, pp.76-77.

²⁶ C. Lloyd, *The Navy and the Slave Trade*, Frank Cass, London, 1968, p.276; A.F. Corwin, *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886*, University of Texas Press, Austin, 1970; H. Thomas, *Cuba and the Pursuit of Freedom, Eyre and Spottiswoode*, London, 1971; F.W. Knight, *Slave Society in Cuba*, University of Wisconsin, Madison, 1971.

²⁷ P.D. Curtin, *The Atlantic Slave Trade: a Census*, University of Wisconsin, Madison, 1969, p.41.

²⁸ M. Turner, *Chinese Contract Labour in Cuba...*, *ob. cit.*, p.77.

²⁹ J. Pérez de la Riva, *Demografía de los culíes chinos en Cuba, 1853-1874*, en «Revista de la Biblioteca Nacional José Martí», 4, 1966, pp.3-22, pp.3-4.

³⁰ I. Sarmiento Ramírez, *Cuba: una sociedad formada por retazos...*, *ob. cit.*; C. Nobili, *Los chinos de Cuba...*, *ob. cit.*

³¹ V. Martínez-Alier, *Marriage, Class, and Colour in Nineteenth-Century Cuba...*, *ob. cit.*

³² D. Helly, *Idéologie et ethnicité: les chinois macao à Cuba, 1847-1886*, Presses de l'Université de Montréal, Montréal, 1979; V. Martínez-Alier, *Marriage, Class, and Colour in Nineteenth-Century Cuba...*, *ob. cit.*



Un complemento social con carácter prácticamente político que, lamentablemente, se ejerce todavía, en múltiples niveles y de manera posiblemente oculta. Un discurso popular y estatal que, una vez impugnado, contribuyó de manera importante a anular la taxonomía jurídica del *culí*, como hombre blanco libre una limitante social que terminó por complicar los procesos de alienación y asimilación del asiático, específicamente en relación a las tradiciones y los usos culturales (Entrevista en el Centro cultural Fernando Ortiz, La Habana, 21/11/2007).

Dicha dinámica generó finalmente una combinación racial que se demuestra no solamente por su presencia física en el territorio cubano actual y de todos los tiempos; dicha combinación encarna la expresividad multicultural isleña más exacerbada y mantiene un punto de contacto imprescindible entre África y China a partir de una ‘historia de migración, interacción cultural, mercado y colonización, opresión y explotación, en una continua y común lucha para obtener la libertad... Una trayectoria tan común y representativa para la Isla que, hoy, asume el significado de un proceso de transformación inacabado e inagotable, y generado por la conjunción físico-cultural entre las cuatro raíces más representativas de Cuba: la europea, la africana, la asiática, y la indígena’³³.

Finalmente dicho efecto social se ha venido planteando según una dinámica de diversidad y pluralismo espuria, no producida por la integración y la cooperación entre Estado y minorías en un intento por una verdadera integración de los hábitos y de la hideosincrásia local, sino predisponiéndose a ser considerada una clara expresión de la diversidad construida *ad hoc* y destinada a camuflar la riqueza cultural isleña³⁴, relegando tristemente *lo cubano* a ser definido una suerte de multiculturalismo de botas rojas³⁵.

2.2. Los chinos de segunda llegada

Por lo que concierne a la población china de segunda llegada, se hace referencia explícitamente a lo que, por sus orígenes, se define “chino californiano”, migrado hacia las islas del archipiélago caribeño a causa de la vena xenofóbica norteamericana de mediados del siglo XIX, calculado por algunos autores en 6,000 unidades, preponderantemente criollo, libre y hombre de negocio, proveniente de México, Luisiana y California³⁶.

³³ E. Hu-DeHart, K. López, *Asian Diasporas in Latin America and the Caribbean: an Historical Overview*, en «Afro-Hispanic Review», 1, 2008, pp. 9-21, p.16.

³⁴ W. Look Lai, *Indentured Labour, Caribbean Sugar: Chinese and Indian Migrants in the British West Indies*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1993; L.M. Martínez Montiel, *Asiatic Migrations in Latin America*, El Colegio de México, México, 1981; J.L. Martín, *De dónde vinieron los chinos de Cuba*, Editorial Atalaya, La Habana, 1939; O. Patterson, *Context and choice in ethnic allegiance: a theoretical framework and Caribbean case study*, en N. Glazer, D. Maynihan (comps.), *Ethnicity: Theory and Experience*, Harvard University Press, Cambridge, 1975.

³⁵ G. Baumann, *El enigma multicultural*, Paidós Studio, Barcelona, 2001.

³⁶ J. Pérez de la Riva, *El barracón y otros ensayos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975; *Los culíes chinos en Cuba (1847–1880): Contribución al estudio de la inmigración contratada en el Caribe*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 2000 [1967]; J. Hung Hui, *La presencia de China en Cuba en el siglo XIX*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1975; D. Helly, *The Commission Report: a Hidden History of the Chinese in Cuba*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1993; S. Chan, *This Bittersweet Soil: The*



«Fue precisamente un californiano (un chino pues), quien en 1858, se establece en la calle de Zanja, uno de los primeros puestos de frutas, frituras y chicharrones (...) se trataba de Abraham Scull (Lin Si Yin)»³⁷.

‘Este nombre, Abraham Scull, pertenecía a un chino que había emigrado a los Estados Unidos y que en los finales del siglo XIX fue expulsado por parte de los xenófobos y proteccionistas en el estado de California, junto a miles de sus compatriotas y en nuestra patria logró hacerse un lugar en la historia, como después lo harían otros que lucharon en las tres guerras de independencia, alcanzando altos grados militares’³⁸.

Los ‘chinos-criollos’ eran de condición libre y decidían espontáneamente migrar en busca de nuevas oportunidades, a menudo alcanzando un estatus social que les permitía conservar y reproducir sus tradiciones, además de obtener posiciones sociales y políticas dignas de las mejores familias habaneras del tiempo. En ese momento lo más típico de los chinos en Cuba resultó su ‘barrio chino’, aquí, (...) ubicado en lo que es hoy el municipio Centro Habana, la zona más populosa y comercial de la capital. Aquí también se hace el único periódico en chino de toda Cuba el *Kwong Wah Po* (Entrevista en el barrio chino, La Habana, 17/12/2007)³⁹.

El efecto de la “segunda llegada” a Cuba se puede entender entonces como una producción *a posteriori* de la cultura *culí* isleña.

Por su condición de hombres libres, los cubanos de origen chino que llegaron durante el siglo XIX, no tuvieron que subyugar sus tradiciones a la mezcla cultural que la cercanía entre tradiciones europeas, africanas y asiáticas imponía⁴⁰. Por contraste, la relación entre cultura *culí* y “cubana” se asemejó a una suerte de superposición cultural que, gracias sobre todo a la importancia de la cultura africana isleña, se fue integrando con el universo simbólico cultural anterior a su llegada, aunque manteniéndose aislada en cierto grado, obviando ser completamente absorbida, o incorporando elementos culturales autóctonos que pudieran acelerar su proceso de extinción⁴¹.

Chinese in California Agriculture, 1860-1910, University of California Press, Berkeley, 1986; *Asian Americans: An Interpretive History*, Twayne, Boston, 1991a; *Entry Denied: Exclusion and the Chinese Community in America, 1882-1943*, Temple University Press, Philadelphia, 1991b. J. Chen, *The Chinese of America*, Harper and Row, San Francisco, 1981; Y. Chen, *Chinese San Francisco, 1850-1943: A Trans-Pacific Community*, Stanford University Press, Stanford, 2000.

³⁷ J. Jiménez Pastrana, *Los chinos en la historia de Cuba...*, *ob. cit.*, p.59.

³⁸ J. Martí, *Obras Completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985, T IX, pp.281-289.

³⁹ ‘La revista [añade el entrevistado] que originalmente era producida por los pobladores del barrio chino de La Habana ha sido activa desde 1930 al 1960 pero fue descontinuada, para retomar su actividad en el 2000 y desaparecer nuevamente en 2006.’ (Entrevista en el barrio chino de La Habana, 17/12/2007).

⁴⁰ E. Alay Jó, C.A. Alay Jó, J.A. Alay Jó, *El barrio chino de La Habana, Un producto turístico*, Ponencia presentada al V Festival de chinos de ultramar, Ciudad de La Habana, Mayo 2002; K. López, *Remaking Havana's Barrio Chino*, en M.A. Font (ed.), *Cuba Today. Continuity and Change Since the 'Periodo Especial'*, Bildner Center for Western Hemisphere Studies. The Graduate Center, The City University, New York, pp.155-169; P. Rodríguez Ruíz, *Relaciones inter-étnicas e inter-raciales en el barrio chino de La Habana (Un estudio desde los chinos y sus descendientes)*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.103-126.

⁴¹ J. Hung Hui, *La presencia de China en Cuba...*, *ob. cit.*



Debido entonces a la modalidad según la cual la población china de segunda llegada alcanzó las costas cubanas, la cultura de los antepasados, en la Isla, fue retroalimentada por un impulso de tradicionalidad y memoria que, hoy, permite definir la idiosincrasia sino-cubana de manera dicotómica.

Por un lado,

se podría decir que cuenta con rasgos “tradicionales”, como en el caso de las vestimentas (...) [Por el otro] éstos son mezclados con elementos vernáculos de las influencias culturales más diversas (Entrevista en Centro Habana, La Habana, 22/11/2007).

Elementos que la cultura cubana actual delata en diversos aspectos, como la comida, la lengua, las tradiciones folklóricas y religiosas durante las fiestas populares⁴².

Casi imprescindible para los chinos es el culto a los antepasados, reflejado en el *Día de la pura claridad*, que se realiza a inicios del mes de Abril. En esta fecha las sociedades promueven la asistencia al cementerio general de chinos y se depositan ofrendas florales dedicadas a los que lucharon en los campos de Cuba por la independencia de España... Se mantienen encendidas las llamas del recuerdo por los que ya no están y que dejaron su huella en la descendencia y la Nación cubana (Entrevista en el Centro cultural Fernando Ortiz, La Habana, 21/11/2007).

A pesar de ello,

la actividad que encarna la esencia de los chinos de Cuba es la celebración de la *Fiesta de la primavera* o advenimiento del *Nuevo año lunar*. De esta forma, la comunidad asiática de La Habana realza los valores artísticos y tradicionales, e impulsa mantener la amistad y la felicidad haciendo voto colectivo de salud y bienestar (Entrevista en la Unión nacional de escritores de Cuba, La Habana, 18/11/2007).

Así una de las funciones más importantes de la comunidad china en Cuba parece ser preservar las tradiciones y la cultura, mantener vivo el recuerdo de la patria y la consciencia constante de un cierto nexo de filiación encarnado por los principios de coterraneidad y landoconsanguinidad, contruidos sobre la convicción de un ancestro común.

Un ejemplo de este tipo de sociedad es *Lung Kong*, fundada en 1900. Esta comunidad agrupa los chinos cubanos que descienden de los apellidos originales *Cuan*, *Chiong*, *Chiu* y *Lao*, especialmente en honor de *Kuang Kung*⁴³. El altar que rinde honor a este prócer fue traído especialmente de China para la inauguración de la sociedad y

⁴² S. Valdés Bernal, *Los chinos desde el punto de vista lingüístico*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2, 2000, pp.50-73.

⁴³ El origen de esta sociedad está en la unión del legendario Kuang Yu con sus amigos Lao Pei y Chiong Fei, en el Juramento del jardín de los melocotones, durante el periodo de los Reinos combatientes. La leyenda narra que, más tarde, se unió a ellos Chiu Chi Lung. Los miembros de Lung Kong rinden honores a sus ancestros, representados por el héroe Kuan Kung. Acerca del significado etimológico de “kung” y de la tradición relativa se remite a C.N. Tay, *On the Interpretation of Kung (Duke?) in the Tso-chuana*, en «Journal of the American Oriental Society», 4, 1973, pp.550-555.



constituye uno de los valores patrimoniales de la comunidad china, no solo por su valor sentimental sino también “museable”⁴⁴.

Actualmente la comunidad china promueve el intercambio y la amistad con sus homólogas comunidades de ultramar y con las similares del continente, como es el caso de *Min Chi Tang*, que mantiene su relación con el Partido demócrata chino. El lugar más importante en Cuba en relación a su cultura china es el *Casino Chung Wah* [federación que agrupa 18 asociaciones, doce de las cuales en La Habana y antigua sede fundada trece años después del nacimiento de la sociedad china *Sagua La Grande*, en 1893⁴⁵] gracias al cual la comunidad asiática de La Habana garantiza la preservación y transmisión de los valores chinos, como el idioma (pequinés o mandarín), el *Tai Chi* y las consultas médicas en las que se aplica la medicina tradicional y los ejercicios terapéuticos (Entrevista en Centro Habana, La Habana, 17/12/2007).

Una terapia aparentemente muy eficaz, a la cual se recurre en momentos de extrema dificultad o cuando la medicina convencional parece no obtener ningún efecto deseado⁴⁶.

En relación a la cultura *culí* cubana actual y con respecto a la evolución de las tradiciones chinas isleñas, el análisis del mestizaje se coloca así en dos planos cualitativamente separados. Por un lado simboliza una forma de contaminación cultural que contempla una relación abierta entre partes distintas del mismo sistema simbólico de referencia, y que enmarca una suerte de cultura china *en* Cuba. Por el otro, destaca la presencia de una criollización de la cultura popular cubana de la cual, la china representa uno de los elementos para su entendimiento y representación.

Con base en lo mencionado, éstos elementos remiten bien a la presencia de una visión antropológica del problema, aceptando la afirmación según la cual la cultura cubana representa la totalidad de los fenómenos y manifestaciones humanas intrínsecas a sus ciudadanos y gobernadas por su naturaleza instintiva⁴⁷, o bien que depende de un punto de vista estrictamente sociológico que, como Ariño afirma, impone una generalización totalitaria del problema, aceptando la combinación entre entorno simbólico y sistema de generación⁴⁸. Esto es, respetando la dualidad conceptual entre universalismo y particularismo relativo, teorizada por Sciolla⁴⁹.

Finalmente, el arraigo y el desarrollo de la cultura *culí* en Cuba se pueden plantear desde una perspectiva dicotómica.

⁴⁴ J. Baltar Rodríguez, *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Fundación Fernando Ortíz, La Habana, 1997, pp.62-63.

⁴⁵ A.Y. Chao Chiu, *El Casino Chung Wah, Centro principal de la comunidad china en Cuba*, en «Fraternidad», Segunda Etapa, 1, n.p.

⁴⁶ Ejemplo de la eficacia de la medicina tradicional sino-cubana es el dicho “¡...no lo salva ni el médico chino!..”, popularmente usado localmente al momento de enfrentar una enfermedad muy grave o un problema que nadie ha sabido resolver; E. Roig de Leuchsenring, *Cham Bom-biá, el médico chino*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», año 1, n.2, 2000, pp.148-149.

⁴⁷ M. Rivero de la Calle, L.R. Toribio Suárez, *Una mirada desde la antropología física a los chinos de Cuba*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.5-25.

⁴⁸ A. Ariño, *Sociología de la cultura. La construcción simbólica de la sociedad*, Ariel, Barcelona, 2000.

⁴⁹ L. Sciolla, *Sociologia dei processi culturali*, il Mulino, Bologna, 2007, p.67.



Si por una parte toma en consideración la reproducción y el mantenimiento de signos culturales tradicionales y excluyentes, como la *danza del león*⁵⁰ o el uso de algunos instrumentos musicales típicos (hoy, como por la *corneta china*, integrados en las manifestaciones artísticas cubanas⁵¹), por la otra la presencia de la tradición asiática isleña impone la creación de cánones simbólicos mixtos que impulsan el mantenimiento de ciertos parámetros de reproducción normativa comunitaria, o bien que aseguran la continuidad de las normas locales y al mismo tiempo nos legitiman a definir la cultura sino-cubana según lo que Fernando Ortiz, pensando en el pluralismo isleño, defino un “ajiaco cocido de prisa y a borbotones”⁵². Es decir que se construye sobre una contraste sociocultural potencial, aunque queda representando el fruto de un proceso de sincretismo que ha generado en los siglos formas culturales híbridas (indefinibles solo per sé) que asumen características propias en relación a las originales.

En el primer caso, la relevancia de la cultura chino-cubana permitiría afirmar la multiculturalidad de la Isla en una modalidad estrictamente fragmentaria⁵³. En el segundo, es decir, al considerar *lo chino* como una de las componentes culturales de la idiosincrasia local, estaríamos justificando la hipótesis de una praxis multicultural cubana dirigida a explicar el pluralismo isleño como la causa pero también como el efecto preponderante de una identidad explícitamente múltiple de sus actores sociales en donde, mientras algunos elementos prevalecen, otros concurren a complementar el entorno sociocultural local⁵⁴.

3. Sincretismo sino-cubano

El estudio de la cultura *culí* de Cuba destaca la presencia de dos limitantes específicas. Por un lado resulta evidente la influencia estética del asiático en los rasgos

⁵⁰ R. Simanca Boulanger, *La danza del león*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.163-166.

⁵¹ «La *corneta china* cobra un papel fundamental en el carnaval de Santiago de Cuba y su sonido decreta el comienzo del concierto de la *conga*, género musical autóctono que anima la festividad desde el 21 al 28 de Julio. El instrumento no es tocado por chinos locales, sino por negros que han readaptado sus notas al son isleño»; T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*, nota 36, p.12.

⁵² P. Rodríguez Ruiz, *Relaciones inter-étnicas e inter-raciales en el Barrio Chino de La Habana (Un estudio desde los chinos y sus descendientes)*, en «Catauro. Revista cubana de antropología», Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2, 2000, pp.103-126, p.103.

⁵³ D. Hartmann, J. Gerteis, *Dealing with Diversity...*, *ob. cit.*, pp.229-231.

⁵⁴ Sobre el concepto de identidad multiple: A.H. Goldman, *Practical Rules: When We Need Them and When We Don't*, University Press Cambridge, Cambridge, 2002; D. Goleman, *Social Intelligence*, Bantam, New York, 2006; T. Owens Moore, *A Fanonian Perspective on Double Consciousness*, en «Journal of Black Studies», vol.35, n.6, 2005, pp.751-762, D.G. Réaume, *Official-Language Rights: Intrinsic Value and the Protection of Difference*, en W. Kymlicka, N. Wayne (Eds.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, New York, 2000, pp.245-272, P.J. Burke, *Identity Change*, en «Social Psychology Quarterly», vol.69, n.1, 2006, pp.81-96, K. Deaux., *Social Identification*, en E.T. Higgins, A. Kruglanski (comps.), *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*, Guilford, New York, 1996, pp.777-798, y otros.



de la población local, especialmente en conjunción con la comunidad africana isleña⁵⁵. Sin embargo, el efecto del mestizaje aparece explícito entre una porción muy limitada de población, mayoritariamente relegada a la zona de Centro Habana, en las cercanías del barrio chino, entre las calles de Gervasio, San Martín, Galiano y Bolívar, por un total de aproximadamente 15 cuadras. Este factor limita la influencia de la presencia *culí* en Cuba y le impone un papel relativo en la modificación o “contaminación cultural” de la idiosincrasia local.

Por el otro, al estudiar las informaciones que conciernen su relevancia cultural, los elementos más tradicionales de la herencia *culí* aparecen escasamente evidentes. De esa manera, sólo al momento de profundizar el análisis relativo a su peso efectivo sobre la alimentación, las danzas o las músicas, y la cultura relativa a su lengua y las prácticas ancestrales, la evidencia más clara de su presencia se remite a las actividades del *Casino Chung Wah* y de los pobladores de la calle de Zanja y Salud.

Así, la cultura *culí* encarna un proceso de construcción de la identidad que se afirma por dos dinámicas contrastantes y complementarias. En primer lugar, lo que identifica los asiáticos de Centro Habana es un claro proceso de diversificación y exclusividad que hace de la minoría china en Cuba un grupo cultural *sui generis* alejado de la idiosincrasia local y construido a partir de algunos elementos tradicionales que concurren a reconstruir un cierto grado de memoria colectiva. En segunda instancia, la cultura *culí* isleña se integra perfectamente al contexto en que está insertada y encarna un producto del mismo ambiente del cual se engendra.

Con el objetivo de analizar la presencia china en Cuba y hacer explícitos algunos de los elementos culturales que caracterizan esta minoría se han tomado en consideración tres dinámicas de construcción de la identidad sino-cubana actual: las trayectorias históricas que han llevado la población asiática a Cuba; la relación social y racial que la población *culí* tuvo con la comunidad de origen africano, especialmente entre finales del siglo XIX y comienzos del XX; el papel de las modalidades de llegada para la afirmación o ruptura de los parámetros de reproducción normativa inter grupal.

En el primer caso se ha identificado los períodos y cuantificado los momentos de las llegadas de los chinos a Cuba y su afluencia numérica aproximada. En relación a los chinos de “primera llegada” se ha hecho explícito su papel predominante en las labores asignadas por el trabajo esclavista, destacando las modalidades en el registro u olvido de las nuevas generaciones llegadas a la Isla a finales de 1800. Secundariamente, y con respecto a los chinos “de segunda llegada” (también definidos “californianos”) se han explicadas algunas de las tradiciones que sobrevivieron al paso de los siglos, como la *Danza del león*, ejecutada durante el carnaval de La Habana (10 de Julio y 17 de Agosto, con fechas variables), la enseñanza de las lenguas mandarín y pequinés, el *Thai Chi*, todas relativas a las actividades que promueve el *Casino Chung Wah*. En este caso

⁵⁵ La referencia es a los trabajos anteriores al presente, mismos que fungen de base a las informaciones relativas al proceso de mestizaje y sincretismo chino al cual, en esta sede, nos referimos. Para mayores informaciones véase T. Volpato, *Un análisis sociológico del multiculturalismo cubano entre ajiaco y diversidad...*, ob. cit.; *Diversidad cultural y pluralismo...*, ob. cit.; *Algunas micro-dinámicas del mestizaje cubano...*, ob. cit.



se ha hecho hincapié en la centralidad (y prácticamente la exclusividad) del papel del *Casino* en la divulgación de la herencia *culí* a Cuba.

En segunda instancia, las relaciones históricas entre chinos y africanos han creado las dinámicas de mestizaje cultural y racial que actualmente caracterizan la población *culí* del Centro Habana, cuyo efecto histórico-social más relevante es la asociación de la población china a la comunidad negra cubana de finales del siglo XIX. De esa manera los *culíes* llegados a la Isla para el trabajo azucarero no solamente no gozaron de los privilegios de representar un grupo social “legalmente blanco”, sino también sufrieron el estigma impuesto por el peninsular, y la relativa exclusión social, cultural y laboral. Misma que contribuyó significativamente a la pérdida de muchos de los elementos culturales tradicionales que habían llegado, conjuntamente con los esclavos, a la Isla.

En tercera instancia, las formas según las cuales la población china llegó a Cuba condicionaron de manera importante el perdurar de las tradiciones, pues los chinos de primera llegada no pudieron conservar ningún elemento representativo de su herencia original, siendo esta recuperada sólo en momentos sucesivos por los asiáticos de segunda generación, quien eran de condición libre. Esta dinámica resulta ser la más relevante en el proceso de construcción de la identidad china en Cuba y supone una dinámica triple de ruptura-pérdida cultural, afirmación y transculturación de la herencia china isleña.

Los *culíes* cubanos se caracterizan así por su sincretismo, especialmente en la religión, cuyo culto a *San Fan Kong*⁵⁶ se entremezcla con los rituales de *Santería*, *Palo Mayombe* o *Abakuá*⁵⁷, como en el caso de algunos juegos de ñañigos chinos, y en la estética, aparentemente muy renombrada localmente.

Promoviendo el estudio de la cultura china en Cuba, aportando algunas pruebas sustanciales de su presencia, la trayectoria histórica e importancia en la definición de la cultura cubana actual, esperamos haber contribuido a ensanchar el conocimiento relativo a dicha minoría y a sus relaciones con el contexto sociocultural isleño. De esa manera hicimos hincapié en lo sino-cubano como una “modalidad” local de identidad nacional, y una manera de desarrollar una idea política de reconocimiento y

⁵⁶ *San Fan Kong* representa la transposición de la figura católica de *Santa Barbara*, en la religión católica, o *Shangó* en el culto de la *Santería*. Los esclavos chinos, relegados durante la Colonia a Cuba en los barracones destinados a los africanos que, como los primeros, eran empleados en las labores de los cañaverales locales, empezaron a entremezclar sus divinidades con las africanas que, con el objetivo de ocultar sus rituales religiosos originales, los negros asociaban a las figuras de los santos católicos. De esa forma, la cultura china no solamente se matizó, hasta integrarse completamente con el sincretismo isleño. Gracias al proceso de “contaminación” al cual tuvo que subyacer conservó algunos de los elementos tradicionales, hoy todavía presentes en la idiosincrásica de los miembros de la comunidad sino-cubana. Acerca de la importación del culto a *San Fan Kong* a Cuba y acerca del cómo apareció en la Isla, véase E. Sinn, *Pacific Crossing: California Gold, Chinese Migration, and the Making of Hong Kong*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2012; M.B. Ching, *Where Guangdong Meets Shanghai: Hong Kong Culture in a Trans-Regional Context*, en H.F. Siu, A.S. Ku, *Hong Kong Mobile, Making a Global Population*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2009, pp.45-62.

⁵⁷ Véase R. Lachatanaré, *El sistema religioso de los afrocubanos*, Ciencias Sociales, La Habana, 2004; T. Volpato, *Diversidad cultural y pluralismo...*, *ob. cit.*



multiculturalidad que supone la existencia de una forma peculiar de entender la diferencia. Una comprensión de la diversidad que, si bien representa un límite al principio de homogeneidad cultural que caracteriza Cuba, parece ser el más claro ejemplo de pluralismo que el concepto de mestizaje intrínsecamente sugiere.

Referencias bibliográficas

- Abrams D., *Social Identity, Social Cognition, and the Self: The Flexibility and Stability of Self-Categorization*, en Abrams D., M. Hogg (Eds.), *Social Identity and Social Cognition*, Blackwell, Oxford, 1999, pp.197-229.
- Aguirre Beltrán G., *La población negra de México, 1519-1810*, Fuente Cultural, México, 1946.
- Alay J6 E., Alay J6 C.A., Alay J6 J.A., *El barrio chino de La Habana, Un producto turístico*, Ponencia presentada al V Festival de chinos de ultramar, Ciudad de La Habana, Mayo 2002.
- Alonso Valdés C., *La inmigración china: su presencia en el ejercito libertador de Cuba (1895-1898)*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.127-146.
- Ariño A., *Sociología de la cultura. La construcción simbólica de la sociedad*, Ariel, Barcelona, 2000.
- Baltar Rodríguez J., *Los chinos de Cuba. Apuntes etnográficos*, Fundación Fernando Ortíz, La Habana, 1997.
- Barberá E.D., *El derecho frente al pluralismo en América Latina*, en «Saskab», Cuaderno 5, 2003.
- Barnet M., *La cultura que generó el mundo del azúcar*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 11, 2005, pp.6-14.
- Baumann G., *El enigma multicultural*, Paidós Studio, Barcelona, 2001.
- Bird C., *Status, Identity, and Respect*, en «Political Theory», 2, 2004, pp.207-232.
- Burke P.J., *Identity Change*, en «Social Psychology Quarterly», 1, 2006, pp.81-96.
- Chan S., *Asian Americans: An Interpretive History*, Twayne, Boston, 1991a.
- Chan S., *Entry Denied: Exclusion and the Chinese Community in America, 1882-1943*, Temple University Press, Philadelphia, 1991b.
- Chan S., *This Bittersweet Soil: The Chinese in California Agriculture, 1860-1910*, University of California Press, Berkeley, 1986.
- Chao Chiu A.Y., *El Casino Chung Wah, Centro Principal de la Comunidad China en Cuba*, en «Fraternidad», segunda etapa, 1, n.p.
- Chen J., *The Chinese of America*, Harper and Row, San Francisco, 1981.
- Chen Y., *Chinese San Francisco, 1850-1943: A Trans-Pacific Community*, Stanford University Press, Stanford, 2000.
- Ching M.B., *Where Guangdong Meets Shanghai: Hong Kong Culture in a Trans-Regional Context*, en Siu H.F., Ku A.S., *Hong Kong Mobile, Making a Global Population*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2009, pp.45-62.



- Corwin A.F., *Spain and the Abolition of Slavery in Cuba, 1817-1886*, University of Texas Press, Austin, 1970.
- Cowan J.K., *Culture and Rights after Culture and Rights*, en «American Anthropologist», 1, 2006, pp.9-24.
- Curtin P.D., *The Atlantic Slave Trade: a Census*, University of Wisconsin, Madison, 1969.
- Dabney T.R., *Cuba and China: Labor Links*, en Font M.A. (ed.), *Cuba Today. Continuity and Change since the 'Periodo Especial'*, Bildner Center for Western Hemisphere Studies. The Graduate Center, The City University, New York, pp.171-183.
- Darwall S.L., *Two Kinds of Respect*, en «Ethics», 1, 1977, pp.36-49.
- Deaux K., *Social Identification*, en Higgins E.T., A. Kruglanski (comps.), *Social Psychology: Handbook of Basic Principles*, Guilford, New York, 1996, pp.777-798.
- Diccionario de la real academia española, en <http://lema.rae.es/dpd/?key=culi>.
- Dorsey J.C., *Identity, Rebellion, and Social Justice among Chinese Contract Workers in Nineteenth-Century Cuba*, en «Latin American Perspectives», 3, 2004, pp.18-47.
- Encyclopaedia britannica online academic edition 2014, en <http://www.britannica.com/EBchecked/topic/136194/coolie>.
- Fierlbeck K., *The Ambivalent Potential of Cultural Identity*, en «Canadian Journal of Political Science/Revue Canadienne de Science Politique», 1, Marzo 1996, pp.3-22.
- Foreman P., Whetten D.A., *Members' Identification with Multiple-Identity Organizations*, en «Organization Science», 6, 2002, pp.618-635.
- Freud S., *Group Psychology and Analysis of the Ego*, Bantam, New York, 1960.
- Giménez G., *Cultura e identidades*, Iisunam, México, 1997.
- Giménez G., *La identidad social o el retorno del sujeto en sociología*, en *III Coloquio Paul Kirchhoff. Identidad*, Unam-Instituto de investigaciones antropológicas, México, 1996.
- Giménez G., *Materiales para una teoría de las identidades sociales*, en «Frontera Norte», 18, 1997, pp.9-28.
- Goldman H., *Practical Rules: When We Need Them and When We Don't*, University Press Cambridge, Cambridge, 2002.
- Goleman, D. *Social Intelligence*, Bantam, New York, 2006.
- Hartmann D., Gerteis J., *Dealing with Diversity: Mapping Multiculturalism in Sociological Terms*, en «Sociological Theory», vol.23, n.2, June 2005, pp.218-240.
- Helly D., *Idéologie et ethnicité: Les chinois macao à Cuba, 1847-1886*, Presses de l'Université de Montréal, Montréal, 1979.
- Helly D., *The Commission Report: a Hidden History of the Chinese in Cuba*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1993.
- Hu-DeHart E., López K., *Asian Diasporas in Latin America and the Caribbean: an Historical Overview*, en «Afro-Hispanic Review», 1, Afro-Asia, 2008, pp.9-21.
- Hung Hui J., *La presencia de China en Cuba en el siglo XIX*, Biblioteca Nacional, Madrid, 1975.
- Jiménez Pastrana J., *Los chinos en la historia de Cuba, 1847-1930*, Ciencias Sociales, La Habana, 1983.



- Knight F.W., *Slave Society in Cuba*, University of Wisconsin, Madison, 1971.
- Kymlicka W. (cur.), *Language Rights and Political Theory*, Oxford University Press, New York, 2007.
- Kymlicka W., *Contemporary Political Philosophy*, Oxford University Press, New York, 2002.
- Kymlicka W., *Multicultural Odysseys: Navigating the New International Politics of Diversity*, Oxford University Press, New York, 2007.
- Lachatanaré R., *El sistema religioso de los afrocubanos*, Ciencias Sociales, La Habana, 2004.
- Lloyd C., *The Navy and the Slave Trade*, Frank Cass, London, 1968.
- Look Lai W., *Indentured Labour, Caribbean Sugar: Chinese and Indian Migrants in the British West Indies*, John Hopkins University Press, Baltimore, 1993.
- López K., *Afro-Asian Alliance: Marriage, Goodparentage, and Social Status in Late-Nineteenth-Century Cuba*, en «Afro-Hispanic Review», vol.27, n.1, 2008, pp.59-72.
- López K., *Remaking Havana's Barrio Chino*, en Font M.A. (Ed.), *Cuba Today. Continuity and Change since the 'Periodo Especial'*, Bildner Center for Western Hemisphere Studies. The Graduate Center, The City University, New York, pp.155-169.
- Mapa Etnográfico: *Presencia china en Cuba*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana (material inédito).
- Martí J., *Obras completas*, Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1985, T IX, pp.281-289.
- Martín J.L., *De dónde vinieron los chinos de Cuba*, Editorial Atalaya, La Habana, 1939.
- Martínez Montiel L.M., *Asiatic Migrations in Latina América*, El Colegio de México, México, 1981.
- Martínez-Alier V., *Marriage, Class, and Color in Nineteenth-Century Cuba: a Study of Racial Attitudes and Sexual Values in a Slave Society*, Cambridge University Press, London, 1974.
- Messick D.M., D.M Mackie, *Intergroup Relations*, en «Annual Review of Psychology», vol.40, 1989, pp.45-81 (<https://www.annualreviews.org/>).
- Nemetz P.L., Christensen S.L., *The Challenge of Cultural Diversity: Harnessing a Diversity of Views to Understand Multiculturalism*, en «The Academy of Management Review», vol.21, n.2, 1996, pp.434-462.
- Nobili C., *Los chinos de Cuba, un'altra faccia del prisma della creolizzazione caraibica*, en «Lares», 3, 2000, pp.379-391.
- Owens Moore T., *A Fanonian Perspective on Double Consciousness*, en «Journal of Black Studies», 6, 2005, pp.751-762.
- Pallí C., *Communities in Context: Undefinition, Multiplicity and Cultural Difference*, en «Interamerican Journal of Psychology», 2, 2003, pp.309-326.
- Patterson O., *Context and Choice in Ethnic Allegiance: a Theoretical Framework and Caribbean Case Study*, en Glazer N., Maynihan D. (comps.), *Ethnicity: Theory and Experience*, Harvard University Press, Cambridge, 1975.
- Pérez de la Riva J., *Demografía de los culíes chinos en Cuba, 1853-1874*, en «Revista de la Biblioteca Nacional José Martí», 4, 1966, pp.3-22.
- Pérez de la Riva J., *El barracón y otros ensayos*, Ciencias Sociales, La Habana, 1975.



- Pérez de la Riva J., *Los culíes chinos en Cuba (1847-1880): Contribución al estudio de la inmigración contratada en el Caribe*, Ciencias Sociales, La Habana, 2000 [1967].
- Réaume D.G., *Official-Language Rights: Intrinsic Value and the Protection of Difference*, en Kymlicka W., Wayne N. (Eds.), *Citizenship in Diverse Societies*, Oxford University Press, New York, 2000, pp.245-272.
- Rivero de la Calle M., Toribio Suárez L.R., *Una mirada desde la antropología física a los chinos de Cuba*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.5-25.
- Rodríguez de Celá, Andrade A., *Memoria sobre el estado de la hacienda pública en las Filipinas*, en «Boletín Oficial del Ministerio de Hacienda», vol.7, 1853, pp.363-364.
- Rodríguez Ruíz P., *Relaciones inter-étnicas e inter-raciales en el barrio chino de La Habana (Un estudio desde los chinos y sus descendientes)*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.103-126.
- Roig de Leuchsenring E., *Cham Bom-biá, el médico chino*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.148-149.
- Sanders J.M., *Ethnic Boundaries and Identity in Plural Societies*, en «Annual Review of Sociology», vol.28, 2002, pp.327-357.
- Sarmiento Ramírez I., *Cuba: una sociedad formada por retazos. Composición y crecimiento de la población en los primeros 68 años del siglo XIX*, en «Caravelle (1988)», 81, 2003, pp.111-146.
- Sciolla L., *Sociologia dei processi culturali*, il Mulino, Bologna, 2007.
- Simanca Boulanger R., *La danza del león*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.163-166.
- Sinn E., *Pacific Crossing: California Gold, Chinese Migration, and the Making of Hong Kong*, Hong Kong University Press, Hong Kong, 2012.
- Siu L., *Chino Latino Restaurants: Converging Communities, Identities, and Cultures*, en «Afro-Hispanic Review», 1, 2008, pp.161-171.
- Spencer M.E., *Multiculturalism, 'Political Correctness', and the Politics of Identity*, en «Sociological Forum», 4, Special issue, *Multiculturalism and Diversity*, Diciembre 1994, pp.547-567.
- Tay C.N., *On the Interpretation of Kung (Duke?) in the Tso-chuana*, en «Journal of the American Oriental Society», 4, 1973, pp.550-555.
- Thomas H., *Cuba and the Pursuit of Freedom*, Eyre and Spottiswoode, London, 1971.
- Turner M., *Chinese Contract Labour in Cuba, 1847-1974*, en «Caribbean Studies», 2, 1974, pp.66-81.
- Valdés Bernal S., *Los chinos desde el punto de vista lingüístico*, en «Catauro. Revista Cubana de Antropología», 2, 2000, pp.50-73.
- Volpato T., *Algunas micro-dinámicas del mestizaje cubano entre homogeneidad cultural y autopoiesis*, en «Visioni LatinoAmericane», 10, 2014, pp.57-83.
- Volpato T., *Diversidad cultural y pluralismo. La africanía cubana en el multiculturalismo isleño*, en «Visioni LatinoAmericane», 9, 2013, pp.7-32.



Volpato T., *Un análisis sociológico del multiculturalismo cubano entre ajiaco y diversidad. Aproximación histórica a los problemas del reconocimiento y de la raza*, en «Visioni LatinoAmericane», 8, 2013, pp.60-81.